

Querido Juan Luis Ascencio Solis,

Nada de esto llegará hacia ti; ninguna de estas palabras que provienen del futuro, de la profundidad de otros tiempos serán capaces de alcanzarte. Quiero hablarte. Decirte que no te olvidamos. Que aunque hayan pasado años, aún duele que tú, tan joven, no hayas podido crecer. Tu nombre permanece ardiendo en los recuerdos de las personas.

Yo ya tuve tu edad, no enfrenté el mismo terror que tu tuviste que soportar. Sin embargo, vivo en el mismo país, que aún posee las heridas del pasado que sangran incluso después de tantos años. Porque el dolor tuyo y de todas las personas que desafiaron una desdicha tan cruel ha quedado marcado permanentemente en la historia que nos representa.

Me pregunto qué te gustaba, en qué soñabas, cuales eran tus anhelos a cumplir a medida que los años se te fueran pasando. ¿Eras tímido? ¿Te gustaba el fútbol, los árboles, escribir? ¿Tenías miedo? ¿Te dolió? Imagino la incertidumbre que debiste haber sentido el momento en que la atrocidad humana estalló hacia ti, debió haber sido un vacío horroroso, porque aun cuando eras inocente, y solo un joven que vivía su vida, te convirtieron en víctima de un acto de inhumanidad.

Me entristece pensar que te quitaron el derecho a vivir. Me pesa el alma que te hayan silenciado así. Es una opresión que se me instala en el pecho ante el sufrimiento de tantas personas en el pasado, que se les fue arrebatado el derecho a existir. Y aquello también me impulsa. Porque si yo estoy aquí, si puedo escribir, entonces lo haré por ti. Por los que no pudieron. Por los que no los dejaron.

No te conocí, pero te prometo que hoy te recordamos. Te escribo. Te nombro. Y que tu nombre seguirá viviendo entre las bocas de quienes amaste, en los recuerdos de tus padres. Y en aquello, creo que un pedacito de ti vuelve a vivir. No en el pasado, sino aquí, entre estas palabras que quieren hacer justicia aunque sea con tinta.

Donde estés, espero que sepas que no estás olvidado. Y entre todos los jóvenes de todos los tiempos que llevamos la lucha corriendo por nuestra sangre, no permitiremos que tu historia se convierta en un susurro mal recordado del pasado. Aun en tiempos tan distintos, los jóvenes mantenemos tu injusticia viva por medio de la determinación en conseguir que nadie pase por alto la tragedia que te arrebató lo mas valioso que tenemos los seres humanos; la libertad de ser capaces de vivir.

Guardamos tu nombre entre la penumbra del pasado y la búsqueda de la paz, para así, recordar tu historia y la que tu familia ha vivido tras tu ausencia.

Con profundo respeto,